

EMILIO PRUD'HOMME

(Esbozo)

Por AMERICO LUGO

A don José María Chacón y Calvo,
con sumo afecto.

I.—Formación.

1.—El 20 de Agosto de 1856 nació a la vida, en la bella ciudad de Puerto Plata, la más culta de la isla según Cortambert, un niño a quien la aurora no vió mercerse en cuna de oro. No le sonrió la fortuna, es cierto; pero sí Apolo, que aligeró y afinó su polvo terrestre, para que la virtud de su alma pudiese ascender a la morada de las musas. Tuvo por escuela un oficio y la soledad por amparo. Hijo de un hombre de color que fué bravo militar y prócer de la Restauración, don Pedro Prud'homme; y de una mujer danesa que era una diosa de la hermosura, María Maduro, la mezcla produjo, obrando el tiempo, en Emilio Prud'homme, física, moral e intelectualmente, uno de los más bellos ejemplares de la futura raza cósmica anunciada por el genial José Vasconcelos.

2.—A los doce años de edad vino por segunda vez a Santo Domingo. Mientras despalillaba tabaco en un taller, tomó un día del suelo un pedazo de periódico y leyó que en el patio del colegio San Luis Gonzaga había clases de Literatura y Derecho Romano. Dábalas don Félix María del Monte, padre de nuestra poesía y maestro de su generación, quien al ver llegar al niño, preguntóle a qué venía; pero los alumnos, entre los cuales se encontraban José Joaquín Pérez, futuro gran poeta lírico y el futuro grande hombre de ciencias Francisco Henríquez y Carvajal, hicieron sitio en el banco y le sentaron a su lado.

3.—Desde entonces Francisco Henríquez y Carvajal, poderoso intelecto y último representante de aquella generación gigantea que principió en Meñío y terminó en él, se convirtió en su protector y su amigo. Creo muy probable que de no haberle encontrado en su camino, el virtuoso joven Emilio Prud'homme no habría podido surgir como excelso maestro, como patriota inmaculado, como poeta nacional. Nunca hubo amistad más tierna y desinteresada; fué entre ellos estrecho lazo de unión,

que sólo le desató la muerte; y que podría servir de piedra de toque para determinar el magnífico temple de sus almas.

4.—Obrero de día, estudioso de noche, Prud'homme aprendió mucho en poco tiempo. Llévóle Henríquez y Carvajal a la "Amigos del País", donde José Pantaleón Castillo "era el Sócrates del grupo". En 1879, durante la presidencia de Cesáreo Guillermo, Restaurador en su adolescencia, para quien fué campo de honor todo campo de batalla y cuyo último disparo, como el del general Ferrand, ha dejado en las páginas de nuestra historia un resplandor heroico, creóse la Escuela Normal de Eugenio María de Hostos. Esa escuela es el más preciado regalo que un extranjero ha hecho a nuestra República; y por él, ésta guarda a la memoria del Sr Hostos, imperecedero amor.

II.—Enseñanza.

5.—A los 24 años Prud'homme era Maestro Normal. Entre los discípulos del Sr. Hostos me parece el primero en orden al bien humano, como juzgo que desde el punto de vista científico el primer discípulo de aquel gran maestro es Francisco Henríquez y Carvajal. A los 26 años, Prud'homme fué abogado. Antes de serlo, desempeñó el cargo de Secretario del Juzgado de Primera Instancia. Pero continuó en la enseñanza. Fué profesor de la Normal, de la Escuela Preparatoria dirigida por José Pantaleón Castillo y Francisco Henríquez y Carvajal y del Instituto de Señoritas fundado por la egregia Salomé Ureña de Henríquez.

6.—Por director de la escuela La Perseverancia pasó en 1887 a Azua, la antigua Compostela, "ese antemural heroico del Sur" según don Federico Henríquez y Carvajal. Allí, durante seis años, preparó varios grupos de Maestros Normales, aparte de muchos alumnos notables. Todos habrían podido decir que fueron discípulos directos del Sr. Hostos, porque lo fueron de Prud'homme, que entre



todos los maestros formados por aquél, era el más cumplido.

7.—Los maestros normales azuanos por obra de Prud'homme fueron los jóvenes Bartolomé Olegario Pérez, Valentín Montes de Oca, Alberto A. Coén, Ismael Miranda, Tomás S. Pérez, Miguel Ángel Roca, Luis Felipe Montes de Oca, Ángel Montes de Oca, Ángel Rivera, Eladio Sánchez. Alberto Coén era un intelectual. Por tal podía tenerse a su padre don Alejandro Coén, a pesar de su retraimiento. Entre los que sólo fueron discípulos distinguidos figuran Luis Felipe Vidal, Carmito Ramírez, Abraham Ortiz Marchena, Daniel Ortiz Marchena, José F. Custodio, Alcibiades Roca, Enrique Montes de Oca, Miguel Ángel Recio, Enrique Noboa, Joaquín Noboa hijo, Daniel Ramón...

8.—Para fijar el valor de esta enumeración de alumnos, en su mayoría dignos de estimación y respeto, séame permitido detenerme un instante ante el espléndido recuerdo de truncada gloria que circunda los nombres de Alberto Coén y Olegario Pérez, dos amados de los dioses, dos espigas nacientes... La ilusión fecunda habitó en su seno, oh *Chénier!*, y tampoco las respetó la hoz.

9.—Dice Tirso que el clima de Santo Domingo influye en el talento de los dominicanos. Pero ninguno más que el de Azua, perpetuamente lozano en inteligencia y heroísmo. Ante la consagración de sus primeros Maestros Normales, su ingenia espiritualidad "vibró de entusiasmo", dice mi antiguo y querido amigo el escritor Lowenski Monzón, "y surgió a iniciativa de Prud'homme la sociedad *La Idea*, que celebraba conferencias patrióticas. En la última, un candente discurso de Alberto Coén, orador tribunicio que soliviantaba los espíritus, lo llevó a la cárcel, y de allí fué expulsado a Gonaives". (1)

10.—Otro escritor también azuano, don Abraham Ortiz Marchena, escribe por su parte: "El día 12 de Octubre del año 1892, en el acto que se celebraba en el teatro Las Delicias, de Azua, Alberto A. Coén pronunció su discurso político que lo llevó al exilio". Preso la misma noche en que lo pronunció, y enviado el día siguiente a la Capital, el Sr. Prud'homme, fué a despedir a su discípulo diciéndole, en presencia de Ortiz Marchena: "Juicio y dignidad". (2) "En 1893, el valiente orador político Alberto A. Coén, a la edad de 22 años, fué víctima del

hundimiento del vapor *Alexandre Petion*, al regresar de Haití, donde permaneció un tiempo exiliado a consecuencia de un vibrante discurso pronunciado contra la tiranía de Heureaux, en uno de los actos celebrados con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América". (3) Como se ve, el mar guarda los despojos del joven Alberto Coén; pero en las ondas del aire flota, más vibrante cada día, su patriótico acento.

11.—Refiriéndose a los primeros maestros normales azuanos, el mencionado escritor Ortiz Marchena cuya *Página Liminar* tiene más vida que el *Prólogo* de *Pepe Cándido*, se expresa como sigue: "Murieron como una flor al entreabrir su cáliz... De ese grupo surgió el poeta. Sobrevivió un momento a sus amados compañeros como un predestinado, seguramente porque el destino quiso dejar a su armoniosa lira la gloria de confirmar el tesoro de grandeza que esa ardorosa juventud llevaba en sus entrañas". Y luego añade este certero juicio sobre el autor de *Margaritas*: "Bartolomé Olegario Pérez era un poeta alivo, vibrante; su estro levantado y vigoroso y su asombrosa fecundidad hacían esperar una plenitud poética abriantada con inmarcesibles y hermosísimos laureles. Sabía pulsar la cuerda de oro, pero esa no era la nota genial de su temperamento artístico; prefería producir en sus versos la elevación homérica de los Gallego y los Quintana". (4)

12.—Poco tiempo después de la prisión de Coén ordenó a Prud'homme salir de Azua, en donde había sido presidente del Ilustre Ayuntamiento. De nuevo en Santo Domingo, enseñó en varias escuelas, desde 1893 hasta 1895. Hacia 1894 fué director interino del Colegio San Luis Gonzaga. En 1895 fundó el *Liceo Dominicano* "para suplir la Normal de Hostos". Este renombrado establecimiento funcionó cinco años; entre sus alumnos se cuentan Ervidio, Adán y Cristián Creales, Juan José Sánchez, Pedro Mortimer Dalmau (nacionalista distinguido), Pedro Chalas, Pedro Henríquez Ureña, Silvestre Guzmán, Virgilio Aponte y otros. Este Liceo dió en Pedro Henríquez Ureña un humanista a América.

13.—En 1902 fué a su ciudad natal a instalar allí y dirigir la Normal. Halló el terreno abonado por Dubeau, como luego diré. En Azua, en cambio, Prud'homme había sido el primero en implantar la

(1) *Triunfo del maestro Prud'homme*, trabajo inédito.

(2) Carta a don Miguel Ángel Recio.

(3) Abraham Ortiz Marchena: *Página Liminar* en *Margaritas* (Poesías), por Bartolomé Olegario Pérez, 1930, con prólogo de Pepe Cándido (Rafael A. Deligne).

(4) *Página Liminar*, citada.



enseñanza racional. Prud'homme permaneció 16 años en Puerto Plata consagrado al magisterio. Recogió fecunda cosecha, tan generosa como las de Azua y Santo Domingo. Tengo entendido que entre los institutores normales allí formados y graduados, pueden citarse: Cesáreo Olazabal, Juan Bautista Gómez, Nathaniel Miller, José Eugenio Kunhardt, Roberto Despradel, Octavio Marchena, Rufino Martínez, José Eugenio Pimentel, José Castellanos, Luis Enrique Despradel, León Herrera, Heriberto Herrera, Arturo Santiago, Miguel Schild, Francisco Carvajal y Amiro Pérez.

14.—Graduó, además, de institutoras normales, en el plantel de Antera Mota, la dulce maestra cuyo nombre coloca la gratitud popular al lado del de Salomé Ureña, a las jóvenes Hilda Bain, Manuela Garrido, Carmela Vásquez, Delia Quezada, Teresa Gómez, Flora Castellanos, Silvia Despradel, Teresa Puig, Ana Isabel Jiménez, Marta Núñez, Celia Loinaz, Consuelo Loinaz, Carmela Ornes, Consuelo González, María Sagredo, María Despradel, María E. Núñez, Lesbia Reyes, Josefa Carrera, Enriqueta Zafra, Ana Emilia Prud'homme (la hija del Maestro), Amanda Ornes, Marina Coiscou, Altagracia Martínez, Gloria Marión, Francisca Lantigua, Herminia Pérez, Mercedes Marión, Nigela Quezada, Angélica Ureña, María Luisa Núñez. Y sobre todo, a Mary Lithgow, que asumió luego la dirección de ese establecimiento tan merecedor de honor y elogio, mostrándose digna hija de su padre don Washington Lithgow, aquel egregio vecino de Puerto Plata que siendo norteamericano de nacimiento y puertoplataño de corazón, fué entre los de su generación el más grande propulsor de la cultura puertoplataña.

15.—Al mencionar a "Don Wash" agólpense en mi mente felices recuerdos juveniles, que desearía rememorar. A los 19 años de edad, cuando fuí a Puerto Plata, del brazo de Francisco José Peynado, mi amigo, condiscípulo y socio, la Escuela Normal del Sr. Hostos, cuyos umbrales llenos de luz nunca pisé, imbuía en mí tanta fe y amor, que con la mira de sentar allí la enseñanza sobre principios racionales, me convertí en inspector de escuelas, para ayudar eficazmente a don Wash en sus propósitos de bien público.

16.—La situación era ésta: la enseñanza, de carácter marcadamente religioso; y sus métodos, anticuados y mnemotécnicos. El pueblo estaba dirigido espiritualmente por elementos valiosos, pero demasiado conservadores; el Dr. Alejandro Llenas, médico, escritor científico y punto menos que invencible justador en competencias de índole religiosa;

don Pedro Eugenio Curiel y Luna, notario honorabilísimo, escritor modesto, como lo era toda su persona; el licenciado Wenceslao Quesada, brillante abogado, y político liberal; don Manuel Castellanos, e hijos, directores del glorioso *El Porvenir*, decano de la prensa nacional. Había, por otra parte, una numerosa y valiosa colonia extranjera. Sobre ella y sobre el pueblo, don Wash. Lithgow ejercía incontestable autoridad. Una reforma en sentido liberal y racionalista era inminente. Se podía contar para ello, con don José Dubeau, educador notable, excelente escritor y humorista además; con el Dr. Alberto Zafra, médico, filántropo y fidelísimo amigo de don Pancho Henríquez; con el maestro Arresón, con don Ildelfonso Mella Brea; con mi socio Peynado y con mi humilde persona. La campaña comenzó. Trabóse una discusión en la prensa entre Dubeau y Curiel y Luna. Era éste sobradamente tímido, aunque con responsable firmeza. Refiriéndose a un artículo no firmado, a Dubeau le pareció que había sido escrito por Curiel y Luna, y decía: "Esto es tan don Pedro, tan Eugenio, tan Curiel y hasta tan Luna, como don Pedro Eugenio Curiel y Luna".

17.—Persuadí a don Washington Lithgow a que como presidente del Ilustre Ayuntamiento hiciese nombrar a la señorita Antera Mota y su hermana menor la señorita Mercedes, directora y subdirectora, respectivamente, del Colegio de niñas. Inicié luego un Proyecto de Reforma Escolar de Puerto Plata que, aceptado por el Concejo, fué rechazado por la Junta Superior de Estudios, a iniciativa de don Federico Henríquez y Carvajal, quien acusó al Ilustre Ayuntamiento de imponer la instrucción obligatoria. Cuando vi derribada mi obra, salí fogosamente en su defensa al palenque de la prensa; y caballero novel, traté de romper lanzas con don Federico. Huelga decir que éste no respondió. (5)

III.—El Himno.

18.—Acabamos de seguir a don Emilio Prud'homme en su carrera de maestro, que duró medio siglo; la más larga, talvez, en los tiempos de la República, después de la del Maestro por antonomasia don Federico Henríquez y Carvajal, quien todavía hoy, a los 98 años, conserva la actitud, el énfasis, la palabra magistral, y tiene a veces reberberaciones de puesta de sol. La obra más notable de Prud'homme es la enseñanza; pero el himno es la más querida.

(5) Mis dos artículos intitulados *El Informe...* pueden verse en *El Eco de la Opinión*, Núms. 810 y 811, de 5 y 12 de Enero de 1895.



19.—Hijo Prud'homme del pueblo dominicano, producto el más genuino de las tres razas que lo forman, la voz de la patria vibró de repente en su garganta. No en otra podía ella encontrar su propio acento. He insinuado que la raíz vital de Prud'homme es la poesía. Ella inspiró toda su vida. La poesía es canto, y esto es "lo heroico del discurso". El canto de su patria es, pues, doblemente heroico, por el canto y por la patria. Prud'homme era además de poeta un patriota, y pudo captar del pueblo el sentimiento de lo heroico.

20.—Tenía 27 años de edad cuando invitado por José Reyes, genial compositor dominicano, escribió su himno. Se estrenó el 17 de Agosto de 1883 con música de Reyes, quien le dijo en tal ocasión: "Esa música me la inspiraron tus versos". Apasionante fué la lucha por el himno nacional.

21.—Al reseñar la velada del 10 de Agosto de 1883, don Federico Henríquez y Carvajal decía: "Hubo dos himnos; uno...; otro del profesor J. M. Arredondo, letra de la poetisa Perdomo". En la *Revista Científica* del 25 de Febrero de 1884, N° 31, hay tres himnos nacionales. "El primero, letra de don Félix María del Monte y música de Juan Bautista Alfonseca, en el cual el coro canta:

"Al arma españoles".

Esta cuarteta es valiente:

"Sepa el mundo que a nombres odiosos
acreedores jamás nos hicimos,
y que siempre que gloria quisimos
nuestro carro la gloria arrastró".

Por momentos es flojo. Cuando dice:

"Compatriotas, el éxito es cierto",

parece que está hablando a sus compatriotas de un negocio. Segundo himno. Firmado con tres estrellitas, música de José María Arredondo. Es superlativamente malo como himno; tiene versos como éstos:

"Y es preciso en la lucha triunfar".
"En América debe flotar".

La primera cuarteta de la tercera parte parece el principio de un madrigal:

"Oh mi patria, mi dulce Quisqueya!
Donde forman su nido las aves
y suspiran las auras más suaves
refrescando su pálida sien".

Tercer himno; es el de Prud'homme, que ya se ha examinado". (6)

22.—*El Teléfono*, N. 1043 (supongo que es el primer número de Marzo de 1897), acusa recibo del *Himno a la Patria*, música del Maestro Reyes y estrofas de Federico Henríquez y Carvajal. (7). *Letras y Ciencias*, n. 115 (supongo que a principios de 1897), dice "que el Maestro Reyes ha adoptado la composición de don Federico Henríquez y Carvajal escrita en 1884, y que quedó huérfana de música por la prematura muerte del Maestro Luis E. Betances, para la 2da. edición del himno nacional" (8). Ese *Himno a la Patria* se publicó litografiado, para el 27 de Febrero de 1897, en *Letras y Ciencias*. Prud'homme felicitó a don Federico. Y en cuanto al compositor Reyes, dijo: "El maestro Reyes está en su perfecto derecho de adoptar los versos que mejor le plazcan".

23.—*El Teléfono*, de José Ricardo Roques, y *El Heraldo español*, de José R. Díaz Valdepare, protestaron. Don Federico contestó que la substitución era impracticable dada la popularidad de las estrofas de Prud'homme. *Don Venturita*... (*Don Venturita* era Fabio Fiallo, el creador de las *Flores dispersas*, inigualadas críticas de sumo primor y delicadeza, en las que se revela el temperamento de ese dulce poeta del amor que es el Walther de la Vogelweide, entre nuestras *minnesaenger*. Dice *Don Venturita* que las estrofas de don Fed. tampoco gustan para el Himno; y luego, en su artículo *Habla el Público*, prueba que los versos de don Fed. son malísimos. "En la primera estrofa —dice— el ya es un rípedo. El estrago de la segunda es para colmar medida y rimar. En la tercera hay este renglón corto:

"De la patria de los trinitarios".

Y este otro:

"en el cielo de su porvenir".

La sexta no dice ná."

Fiallo echa, con razón y muy discretamente en cara al autor "la grave desconsideración que a ojos de amigos y extraños arroja sobre Emilio Prud'hom-

(6) De mi cuaderno de notas de esa época, n. 369.

(7) De mi cuaderno de notas de esa época, n. 210.

(8) Id., n. 298.

me, autor de la *Letra* inspiradora del Himno. (9). *El Teléfono*, n. 1046, informa que se asegura que el *Listín* organizará un concurso para premiar con \$200 la mejor composición sobre la música de Reyes. Las bases del concurso se publicaron en ese número. (10) ¡Qué barbaridad! En *El Teléfono*, n. 1050, *Don Venturita* pierde la calma. El valiente periodista termina diciendo a Valdeparez: "Dígale cuanto antes que, ya agotada la paciencia, le aseguro que si en lo que pide no quedare complacido, al menos en lo que se le dé quedará colmado y satisfecho". (11)

24.—Meses antes del 27 de Febrero de 1897, Prud'homme había corregido su himno y éste fué consagrado en ese mismo año por el Congreso Nacional. En 1923 fué acusado por el periodista don Félix María Nolasco de haber omitido a Mella en su himno. Pero se defendió con vigor y aplauso a su adversario. Su carta, publicada el 21 de Septiembre de 1923 en el *Listín Diario*, es talvez lo mejor que de Prud'homme recuerdo haber leído en prosa. "Espero —dice— que los Congresos futuros no cambien nada, y que tengan presente que la propiedad espiritual, afectiva y al mismo tiempo oficial es del "Pueblo Soberano". Prud'homme siempre unió el nombre de José Reyes a los homenajes que fueron tributados. Cuando el Ilustre Ayuntamiento de Puerto Plata le declaró *Hijo Preclaro* de esta ciudad, dijo a la benemérita sociedad *Renovación* "que consagraba el inmerecido agasajo también a la memoria de José Reyes, cuya feliz inspiración musical fué lo que imprimió a su himno el espíritu que lo ha hecho amable al pueblo". Sus restos mortales reposan al lado de los de Reyes.

IV.—Poesía.

25.—La actitud de Prud'homme fué la de un poeta romántico. Nada pudo amenguar en su alma el don que había recibido del cielo; ni su ingénuita humildad, ni su profesión de maestro, ni su indiferencia en política, ni su sobriedad en el disfrute de los placeres sociales, ni su apego al terruño, ni su limitada visión del mundo. Su temperamento, afectivo, en cambio, su apego al lar, del cual nunca se apartó y en donde su alma gozó siempre de intensa felicidad; su amor a la patria, antiguo y caballeresco, aromado de las esencias españolas que aun embalsamaban nuestro ambiente, y su invenci-

ble repugnancia de armiño ante el fango, acendrarón su virtud poética, comunicándole el secreto del amor, la ilusión de una dicha profunda, el convencimiento de la bondad de un mundo que no tuvo oportunidad de clavar las garras en su pecho, la obsesión de los crepúsculos, que dan al paisaje la belleza suprema y el sagrado fuego heroico que arde en su himno inmortal.

26.—Durante toda su vida cantó, aunque se expresara en prosa. "Cuando uno escribe en verso, decía, piensa en verso". Dijera "cuando uno escribe en prosa piensa en verso", y sus obras le sacaran verdadero. Ignoro si este romántico de pies a cabeza aspiró nunca la flor de la milagrosa lírica del romanticismo alemán. Parece que no, y es lástima; porque en su ansia de ideal, talvez habría traspasado el linde de la mera sensibilidad y alcanzado la altura extraterrena a que se encumbra el ático Holderlin o el angélico Novalis. Tampoco se ve en Prud'homme profunda huella de estudios clásicos, aunque no ignoró a Horacio. Ni creo que fuera gran amante de la incomparable antigüedad; ni que su alma, por otra parte tan apacible, se abismase en la contemplación de Virgilio, Rafael o Mozart, en quienes la serenidad es toque supremo del arte. Estos grandes modelos estaban fuera de su alcance; el acicate de su contemplación era difícil sentirlo aquí en su época. Un discípulo suyo, que por cierto se ufana de haberlo sido, Pedro Henríquez Ureña, lo sintió.

27.—La poesía de Prud'homme carece de artificio. Sencilla y natural, no se nota en ella esfuerzo alguno; y no sería fácil señalar el influjo de los principales poetas de su tiempo. Se ha creído ver en algunos de sus poemas la manera de Becquer o de Musset. Suscita sí, el recuerdo de Quintana o de Heredia, cuando se le ve pedir a todas horas el arpa de David, la lira de Anacreonte o el laud de Tibulo. En sus primeras composiciones, de 1878 a 1880, nunca deja de mencionar el instrumento del canto. En una sola, *A mi patria*, "pide que le templen el harpa; cuelga el harpa, pide la lira y pone el harpa en las palmas del desierto". Me parece seguro que Quintana cautivó a poetas y prosistas dominicanos. Salomé es un alto ejemplo, y Galván le adoraba, por sus *Vidas*.

28.—En un bello juicio, un poeta salvadoreño muy estimado entre nosotros, Juan Felipe Toruño, dice que Prud'homme es cerebral, y que la epopeya es su clima. Aunque talvez el maestro asome en los versos de Prud'homme con algún to-

(9) Id., n. 213.

(10) De mi cuaderno de notas de esa época, n. 213.

(11) Id., n. 214.



que de erudición, y aunque su acento parece surgir en ocasiones de las entrañas mismas del pueblo, creo que el canto es su habla natural y que su verdadera característica es la de poeta lírico. Como versificador sin esfuerzo, sólo puede compararse entre sus coetáneos, con Pellerano Castro; y como éste, habría podido entregar al verso el macuto para el pan, sin descalzarse el coturno. Es de ver su extraordinaria facilidad en *En la playa, Comunión, Canto a la vida, Mi tierra mía, A María I.* Nunca versificó con más facilidad y felicidad que en 1908.

29.—Ana Emilia, su distinguida hija, puede cortar con pía y cariñosa mano todas las flores del jardín de su padre. Yo formaría con algunas de ellas un primoroso ramo lírico y un hacecillo épico de acerados pétalos y sagrada corola, preseas graciosas a Apolo y con las cuales su glorioso padre podría presentarse en el reino de la lira y hallar honroso sitio al lado de los mejores bardos de nuestro parnaso, Salomé, José Joaquín, Penson, Gastón, Pellerano Castro, Enrique Henríquez y Fabio, ya fenecidos, sin mencionar a Andrejulio Aibar, que vive aún, lejos de aquí, en la dulce Francia, poeta notable, de cultura europea y gran romántico; ni a algunos de los nuevos poetas entre los cuales figura Domingo Moreno Jimenes, uno de los más grandes que en América han cantado al amor y a la muerte.

30.—Si la antigua generación se mantuvo, por lo general, a retaguardia, inspirándose en Quintana y su maestro; si la generación media se contentó con imitar al genial Becquer, al espléndido Espronceda o al prosaico Campoamor, la actual, en cambio, ha dado un admirable paso de avance en la expresión artística (*La Poesía Sorprendida*). Pugna por la delantera, estudia a los mejores, se mezcla con donaire en el movimiento poético universal. Rompe las riberas del silencio a la hora sagrada de la inspiración, no a la hora de la impotente voluntad. Siente, medita y sueña. La vemos ascender en su vuelo hasta fijarse como una estrella en aquella línea del cielo que separa la realidad visible de la fantasía creadora; o la sentimos alejarse en el fondo de lo subconsciente, para ofrecernos luego la palabra alada en que percibimos la esencia misma del espíritu, que no otra cosa es la poesía.

31.—De la obra poética de Prud'homme yo tomaría, el *Himno Nacional, La madre del porvenir, Sursum Corda, El Sepulturero, Madre Sabiduría, Fantasías, La noche confidente, Mi primogénito, Contrastes, Canto de América, Mercedes Imbert y*

Al margen del Telémaco, de forma y sabor clásicos, y algún otro.

V.—Prosa.

32.—La extraordinaria vocación poética de Prud'homme le perjudicó en el manejo de la prosa. Correcta y castiza es la de Prud'homme, pero fría y sin alma. Brilla en ella el pensamiento, pero la forma se desvanece y muere. Oyese al sabio, al hombre de bien, al padre de familia, al consejero magnánimo. Pero el ropaje resplandeciente y aéreo que realza y ennoblece los conceptos; el verbo ingenuo, hermoso y elocuente, espuma, nata y flor de la mente, con que Cervantes exalta la aspiración infinita del alma o describe la maravilla de la hermosura de la mujer, o simplemente nos muestra un majestuoso río, un mar sin término, un claro y despejado cielo, una fértil comarca, un dilatado imperio; o aquel estilo lleno de indefinible encanto, propiedad y viveza con que Montaigne engasta en las entrañas de la historia su solitario pensamiento, son poesía desatada, canción del éter y primaria luz del sol, don excepcional y personalísimo de muy contados seres humanos, prosistas que tocan con los puntos de su pluma los vocablos y los convierten en diamantes; joyeros en palabras preciosas que ellos aquilatan y colocan de manera que su faz luminosa nos deslumbre, halague, suspenda y enamore. Esa prosa no la señoreó Prud'homme, ruiseñor del canto y maestro de poesía.

33.—La prosa no es perla ni flor, sino molusco y suelo. Es la blanca toga del ciudadano, no el purpúreo manto del César; es el rezo humilde que en la misa solemne se agiganta; es la voz de la vida doméstica, la expresión de la masa y de la máquina, no de las nobles faenas del campo bautadas por Dios y celebradas por Virgilio; es el habla de la industria y del comercio, no el sublime acento del alma enajenada por el amor y el dolor; es el sonido del dólar, no el toque del Angelus. ¿Qué tiene que hacer Prud'homme con la prosa, él, que es todo verso?

34.—Las mejores composiciones en prosa de Prud'homme son su *Panegírico* de Salomé Ureña de Henríquez, a la memoria del general Severo Gómez, su discurso *Ante el monumento* de José Reyes y *Reflexiones*, propias todas para un texto escolar. ¡Cuánta sensatez hay en *Reflexiones*, que fué calificada por la Junta Electoral Independiente, a quien iba dirigida, "un trabajo oportuno, sesudo y brillante!" Todo el Sr. Hostos parece resonar en el corazón de uno de sus más grandes discípulos. El pe-



queño trabajo sobre Meriño es significativo. Prud'homme repudia aquí tácitamente la dicitura de éste; también la repudió en el poema *Sombras* la insigne Salomé Ureña de Henríquez. El autor del *Himno Nacional* compara el doctor Fernando Arturo de Meriño con una pirámide; una fase es de mármol; otra de bronce, otra de oro. La de bronce ofrece mucha dificultad para su estudio. Piensa que es necesario dejar que Meriño pase por el filtro de la historia. Preterición conque enjuicia ante la posteridad a esotro Claudio, orador como éste y también ilustradísimo, por sus persecuciones de lesa majestad.

VI.—Política.

35.—Creo haber dicho que a los 26 años de edad, ya maestro, Prud'homme ocupó un puesto judicial. Poco después tomó título de abogado; pero hasta 1916 preterió esta profesión por el magisterio. Nunca militó en política ni se inclinó a ella. Renunció a la presidencia de la Suprema Corte de Justicia durante la segunda administración del general Alejandro Woss y Gil; y tampoco aceptó más tarde el nombramiento de juez de la Corte de Apelación de Santiago. Pero cuando en 1899 D. Juan Isidro Jimenes advino por primera vez a la presidencia, Prud'homme, en representación de Azua, formó parte de aquel Congreso Nacional en que hubo gran copia de ciudadanos de valía: su íntimo amigo el Dr. Francisco Henríquez y Carvajal realizaba entonces un nobilísimo estuerzo para salvar la República del desastre económico en que la había sumido Heureaux. También acompañó a don Pancho Henríquez en la ocasión en que la República, caída en manos del imperialismo americano, en un grito de desesperación llamó en su ayuda a este prócer nacional. Prud'homme desempeñó, en la avasallada administración de Henríquez y Carvajal, el cargo de Secretario de E. de Justicia e Instrucción Pública.

36.—El Gobierno Militar Americano requirió sus servicios varias veces, pero sin éxito. En mayo de 1920 Marix le pidió que fuese miembro de la Suprema Corte de Justicia. El gobernador militar Snowden le propuso formar parte de la Nueva Junta Consultiva que había de revisar las leyes y aun la Constitución. Prud'homme le contestó el 21 de Enero de 1921: "La Proclama en virtud de la cual está Ud. procediendo, contiene disposiciones adversas al criterio jurídico y al sentimiento patriótico que yo sustento y abrigo". Snowden insistió, y Prud'homme le respondió el 3 de Febrero lo siguiente: "Me mantengo en el mismo predicamento". En

30 de Abril de 1923 contesta al Presidente de la Junta Electoral Provincial de Puerto Plata que le había nombrado vocal: "Declino esa honra; soy un nacionalista disidente del criterio que se acoge al Plan de Liberación que se está ejecutando. Soy una centinela perdida en esta dolorosísima hora de la República".

37.—Prud'homme me acompañó cuantas veces solicité su presencia en las reuniones y mítines que organicé en esa época en diversos lugares de la República como presidente de la Junta de Abstención Electoral. Siempre dió su consejo sano y levantado. Evité comprometerle a hablar, porque no era orador, en los mítines en que fogosos jóvenes o un don Federico Henríquez y Carvajal movían a su antojo con cálida palabra, el ánimo del pueblo. Sólo una vez no pude impedirlo. La ciudad de Santiago de los Caballeros deseaba oír su autorizada voz. Le salvó su presencia, el recuerdo, que ésta en todos suscitó, de la grandeza de su vida ejemplar, consagrada al bien, al derecho, a la belleza. Era demasiado manso y moderado para excitar al pueblo.

38.—Aunque fué incontestablemente uno de los más señalados nacionalistas de la generación del 16, no le considero, sin embargo, como la personificación del nacionalismo en Puerto Plata. Como él hubo otros. Citaré al immaculado D. Pedro Spignolio y al infatigable Eugenio Kunhardt, defensor de los obreros. En la serenidad del recuerdo se alza el Padre Castellanos, y le confieso por el primer nacionalista puertoplataño, de la misma manera que Luis Conrado del Castillo señorea, en este respecto, el ámbito de su ciudad natal, y Eleuterio de León, purísima flor de modestia, el término provincial de Moca. No me refiero aquí, por supuesto, a los nacionalistas rectores, que lo fueron de toda la nación, como los hermanos Henríquez y Carvajal, D. Emiliano Tejera, Enrique Henríquez. Si el Dr. D. Francisco Henríquez y Carvajal, presidente de jure no hubiera abrazado de todo corazón como el más humilde ciudadano, el *Credo Nacional* promulgado por la Unión Nacional Dominicana, renunciando así a toda posibilidad de ser reconocido por el poder ocupante, absteniéndose, en consecuencia, de toda medida que no respondiese a la desocupación inmediata, no habría sido imposible que una mejora manifiesta en el Plan del Gobernador Militar Americano hubiese decidido a Prud'homme a tratar de coadyuvar. En su respuesta del 3 de Febrero de 1921, dice a Snowden: "Si resultaren cambios en el plan indicado en su *Proclama* que satisfagan mi criterio jurídico y mi sentimiento patriótico, acep-



taría". Pero véase que digo "tratar" de coadyuvar. No habría pasado de ahí. Dirías que don Emilio Prud'homme parece haber sido señalado providencialmente para darnos nuestro himno; Don Emilio Prud'homme era entre los dominicanos de su época, el más fiel amador de su patria.

VII.—Párrafos finales.

39.—A los sesenta de su edad dejó el magisterio para ejercer la abogacía. Puede afirmarse que nadie la ejerció con más pureza. Vivía como siempre había vivido, con sumo decoro. En su casa, sencilla, pero modestísima, todos hacían gratisima mansión. Su dueño aprendió sin duda en Homero su sentido de hospitalidad, llena de grandeza. Gustábase comer bien, y siempre había en su mesa un cubierto para el invitado desconocido. Su ingénita amabilidad en junta de su buen humor tornaban deliciosa la sobremesa. Trabajaba durante la mañana; por la tarde iba al Club del Comercio. No jugaba. Sentábase en la galería exterior, frente al parque, que parecía alegrarse con su presencia. Allí, rodeado de algunos amigos, permanecía hasta el atardecer.

40.—Cuando en 1930 ocurrió el ciclón de San Zenón, pensó en publicar su libro de poesías para ayudar a las víctimas. "Me hace feliz la idea, escribe al director de *La Información*, de que mis pobres versos puedan servir para que tengan camisetas y zapatitos algunos niños huérfanos". Su pensamiento no pudo realizarse.

41.—Poco después vino a esta Capital, (12) nombrado Juez de la Suprema Corte de Justicia; pero ya la muerte le acechaba. Vióse precisado a renunciar, y fué jubilado. Al agravarse su mal, su amigo del alma, el doctor Henríquez y Carvajal, corrió a su lado, exclamando: "Prud'homme no debe morir!". Henríquez y Carvajal era un médico eminente. Salvóle del terrible trance, pero tenía que ausentarse, y colocó a su hijo Cotubanamá, médico como él, a la cabecera del enfermo, con instrucciones precisas. Cotubanamá logró conservar-le la vida durante algún tiempo. Pero Dios había escogido para sí a una de sus mejores criaturas, y

(12) Aquí hablamos entonces por vez última. Sus palabras, y las que, también por vez postrera, me dirigió el Dr. Henríquez y Carvajal, tendieron a un mismo fin. ¿Las publicaré algún día?

Prud'homme expiró a las diez de la noche del jueves 21 de Julio de 1932.

42.—La nación entera se cubrió de luto. El Gobierno declaró el duelo nacional, y decretó honores dignos del ilustre fenecido. Ante el cadáver, trasladado al palacio del Ilustre Ayuntamiento, formaron guardia de honor los regidores, y se vió desfilar a todo el pueblo de Santo Domingo, hoy Ciudad Trujillo. Conducido luego por la Puerta del Conde al cementerio, con honores militares, y acompañado por inmenso número de personas, D. Rafael Vidal, Secretario de Estado, pronunció, en nombre del Poder Ejecutivo, un notable discurso. Prud'homme estaba casado con doña Manuela Batista. Esta fué pensionada.

43.—Era don Emilio Prud'homme hombre de magnífica presencia. De constitución robusta, ni alto ni bajo de estatura, de levantado pecho, de gesto afable y noble, de trato suave y exquisitas maneras, había en él cierta magia, como la que Meliño poseía, aunque menos profunda. Personificación de caballerosidad, su buen comedimiento servía de ejemplo y guía. Era pulquérrimo en el vestir. El suave moreno del rostro destacaba la pureza de su perfil mejor que habría podido hacerlo la blancura; y admirable cabello coronaba su frente.

44.—Era tolerante, pero recto; cortés, pero severo. No conoció el pesimismo, ni la acritud, ni la impaciencia. Le considero uno de los mejores hombres que ha producido la República Dominicana. Puede ser presentado como acabado ejemplo de nuestras virtudes; y fué, sin duda, el mejor discípulo del Sr. Hostos desde el punto de vista de la moral. Max Henríquez Ureña, escritor notabilísimo, dice de él: "Alma sensible y delicada, su poesía estaba hecha de ilusión y de bondad; era la cándida emoción de un alma que aspira a convertirse en melodía. Era un hombre de tan diáfana pureza moral que parecía ennoblecer cuanto le rodeaba". Su musa, que estuvo a su lado al nacer, no le abandonó jamás. Ella le dió lecciones divinas y le guió en sus placeres, que fueron inocentes. El orgullo nunca tuvo cabida en él, ni la ambición, ni la envidia. El pudor fué su púrpura imperial; y ella envolvió sus despojos junto con la bandera que tanto amó.

2 de Julio de 1947.

